

El armario

En este mudo armario,
descansan los emblemas de una infancia:
libros, hojas de tuna, calaveras.
En este mudo armario,
descansa la memoria
con su selva de fósiles dormidos,
con su reino de sombras balbucientes.

Su volumen ha vuelto
del foso de las pérdidas oscuras,
de los sótanos negros del olvido,
como si no lo hubieran desplazado
jamás de donde estaba en un comienzo,
cuando las manos trémulas de un niño
lo hicieron su refugio,
su almacén de tesoros escondidos.

El incendio del tiempo
devora la materia con sus llamas
y luego sólo queda la memoria,
un rastro de ceniza.
El artista reúne la ceniza,
con sus piadosas manos,
y la guarda en vasijas duraderas.
Este armario conserva
la cálida memoria de unas manos,
esas manos que un día lo llenaron
de objetos de su infancia.
Resistirá la injuria de los años
como un arca sagrada,
manando luz interna.

Ramiro Rosón
Santa Cruz de Tenerife, abril 2010